

Las decisiones del investigador en la cocina de la investigación: tensiones, dilemas y desafíos

Autor: Arnaldo Darío Jaramillo

Conicet; Departamento Académico San Salvador de la Ucese;

Unidad De Investigación "Educación, Actores Sociales y Contexto Regional" de la FHYCS-UNJU

E-mail: daricap@hotmail.com

Doctor en Ciencias de la Educación. Carrera De Doctorado En Ciencias De La Educación de la FFYH de la UNC. Especialista en Investigación Educativa. Carrera de Posgrado: Especialización en Investigación Educativa de la FHYCS-UNJU.

Licenciado en Ciencias de la Educación. Licenciatura en Ciencias de la Educación. FHYCS-UNJU.

Profesor en Ciencias de la Educación: Profesorado en Ciencias de la Educación. FHYCS-UNJU.

Becario Posdoctoral de CONICET.

Becario Doctoral de Conicet: Beca De Posgrado Tipo I Y II

Profesor Asociado de la Cátedra de Seminario de Trabajo Integrador Final Correspondiente a la Carrera de Lic. en Psicopedagogía-DASS-UCSE.

Resumen

Esta publicación forma parte de una presentación realizada en el marco de las II Jornadas de Socialización de Experiencias organizada por la carrera de Licenciatura en Psicopedagogía



de la UCSE-DAAS. En este escrito se exponen algunas experiencias y reflexiones en torno al oficio de la investigación, en particular, a las “decisiones” que va adoptando el investigador durante el proceso de construcción del conocimiento.

El análisis focaliza en las tensiones y dilemas que afronta el investigador en la “cocina de la investigación” y plantea algunos desafíos en torno a las diferentes actividades que se desprenden de la práctica científica, a saber: la producción de conocimiento propiamente dicha, la actividad de docencia en investigación, y, la tarea de dirección u orientación de tesis o trabajos finales de grado. Se espera que el relato de experiencia aquí presentado contribuya a potenciar y mejorar las prácticas y actividades académicas a partir de la reflexión y análisis sobre el propio quehacer científico.

Palabras clave

Cocina de la investigación-Decisiones en la investigación-Tensiones y dilemas en la investigación-Desafíos en la investigación

The decisions of the researcher in the research kitchen: tensions, dilemmas and challenges

Abstract

This publication is part of a presentation in the framework of the II Workshop of socialization of experiences organized by the career of Bachelor's Degree in Psychopedagogy from the UCSE-DAAS. In this writing are some experiences and reflections on the office of research, in particular, to the "decisions" that goes by adopting the investigator during the process of knowledge construction.

The analysis focuses on the tensions and dilemmas facing the researcher in the "kitchen of the investigation" and poses some challenges around the different activities that emerge from the practice of science, as such: the production of knowledge itself, the activity of teaching in research, and the task of direction or guidance of thesis or final degree. It is hoped that the experience presented here will contribute to enhance and improve practices and academic activities from the reflection and analysis of the own scientific endeavor.

Key Words

The research kitchen- Decisions in the investigation- Tensions and dilemmas in research- Challenges in the research



Introducción

La construcción de conocimiento científico es un proceso que lejos de representar un conjunto de pasos y procedimientos técnicos, implica una permanente toma de posición respecto de cuestiones éticas, políticas, ideológicas y pragmáticas. Conocer no refiere a una mera aplicación del método científico. Desde esta perspectiva, conocer implica comprometerse con la problemática, involucrarse con aquellos grupos sociales que estudiamos, involucrarse con la disciplina, con la profesión y con la transformación de la realidad social.

Reflexionar tomando como objeto de análisis la propia práctica resulta un ejercicio fundamental para potenciar y mejorar la tarea diaria. Mirar desde otro lugar, pensarse hacia el interior de la propia práctica es un ejercicio que sin dudas ayuda a identificar y a encontrar los errores, los obstáculos, las dificultades, pero también los otros caminos, las otras posibilidades, las otras alternativas, las otras maneras de hacer cada día un poquito mejor nuestra tarea.

Quisiera compartir con ustedes algunas reflexiones sobre esta noble tarea que es investigar y generar conocimiento en el campo social y de la educación. Quisiera hacerlo posicionándome desde los distintos roles y funciones que me toca y me ha tocado desempeñar en el ámbito académico. Roles y funciones que tienen que ver con la tarea de investigación propiamente dicha, con las funciones de docencia en espacios curriculares vinculadas a la Investigación, y con la tarea de dirección u orientación de trabajos finales de grado.

Reflexiones en torno al oficio de investigador

Comenzaré a relatar mi experiencia y algunas reflexiones desde el rol de investigador, desde este oficio y práctica profesional que pude ir construyendo desde mis primeras experiencias como tesista de grado y de posgrado, y también como becario de Conicet.

Las tensiones, dilemas y desafíos pensados desde el rol de investigador son numerosos y variados. Quisiera compartir con ustedes algunos de esos dilemas y las decisiones que he adoptado en vistas a poder superar los escollos, los obstáculos epistemológicos que obturan la posibilidad de conocer la compleja trama que configura las relaciones en el ámbito social y educativo.

Mi inserción y experiencia por diferentes ámbitos académicos me ha llevado a reflexionar sobre los modos de hacer investigación que predominan en los diferentes espacios y cómo éstos condicionan la actividad y producción del conocimiento. En cada universidad y en cada espacio académico coexisten diversas maneras de hacer ciencia, de legitimar y validar el conocimiento de lo social. En cada universidad y espacio académico nos encontramos



con investigadores y profesores formados en distintas disciplinas y tradiciones científicas. Cada uno de ellos va configurando modos particulares de concebir la investigación y también de legitimarla; concepciones que, al momento de evaluar una tesis, se traducen en la aceptación de la validez o no, de ciertos conocimientos o resultados de investigación en juego.

No puedo dejar de pensar en el modo en el que los valores, las creencias, y las reglas (a veces disímiles, a veces contrapuestas), de las diferentes comunidades científicas, “interpelan” al investigador, lo movilizan y lo llevan a reflexionar de manera permanente sobre el modo y la forma particular que hace investigación. Las prácticas investigativas que fui desarrollando se vieron atravesadas por estos “diferentes modos de hacer investigación”, por estas diferentes visiones y concepciones acerca de la ciencia social. Visiones y concepciones que me llevaron a “reflexionar” y también a “cuestionar” el modo en que yo entendía que debía encararse el abordaje de la realidad social.

Inscrito en una comunidad científica diferente a la de origen me preguntaba ¿Qué puedo hacer ante esta situación? ¿Seguir a rajatabla las reglas de esa comunidad científica para así “garantizar” la validez del conocimiento o los resultados de la investigación? O si, por el contrario, ¿Debiera imponer una forma alternativa de conocimiento que, aunque no representara una práctica hegemónica en dicha comunidad científica, me permitiera comprender en profundidad la complejidad de la realidad que estaba estudiando?

Les quiero contar que no fue fácil adoptar una decisión. No podía dejar de pensar en lo implicaba cada una de las alternativas. Me sentía acorralado, desorientado y sin salida. No podía arrancar con el estudio. Me sentía bloqueado, frustrado y sin esperanzas de llegar a un buen puerto con la investigación. Una y otra vez me preguntaba ¿qué hago? La preocupación era permanente porque sentía que no sólo no avanzaba con la investigación, sino que además, comenzaba a pensar que no iba a poder salir de la situación en la que me encontraba atrapado. Esta experiencia vivida en el transcurso de un proceso de investigación en particular, la denominé “encrucijada epistemológica”. Entiendo a este fenómeno como una suerte de “acorralamiento”, una especie de “barrera” que impide avanzar en la construcción del conocimiento. Es producto de una tensión, una pugna entre formas antagónicas de entender la investigación, formas contrapuestas de hacer ciencia social. El investigador se encuentra ante un dilema: decidir qué hacer, cómo hacer y cómo fundamentar sus decisiones.

Me encontraba entonces ante una tensión. Una tensión porque habían en juego diversas opciones, coexistían distintas y hasta antagónicas formas de entender la investigación. El dilema era decidir qué hacer, optar por alguna de las alternativas. Y también estaba presente ante mí el desafío, el desafío de la “decisión”. Gran parte del proceso de investigación (los resultados que alcanzamos, la validez y la calidad del conocimientos que obtenemos) se liga casi de modo directo a las decisiones que adoptamos durante el proceso



de la investigación. Considero que no hay opciones “correctas” o “incorrectas”, sino decisiones producto de la reflexión y la reflexividad epistemológicas, en cuyo proceso encontramos los argumentos válidos y necesarios para fundamentar la elección de un determinado camino a seguir en la investigación. En todo caso, no existen las decisiones incorrectas sino aquellas no suficientemente fundamentadas.

Hoy puedo decir que este fenómeno descrito, característico de la “cocina de investigación”, me ha posibilitado avanzar en el aprendizaje del oficio del trabajo investigativo. Me ha permitido construir una mirada diferente de lo social y de lo educativo. Pero por sobre todo, me ha permitido ratificar la opción no sólo epistemológica, sino también ideológica y política, por una forma de investigación que busca comprender la complejidad de las problemáticas sociales, contemplando en el análisis tanto lo social como lo subjetivo (entendiendo a éstos en su carácter relacional), y rechazando cuales quiera de las formas de “antagonismo irracional” (Mendizábal, 2006) que “encorsetan” y “limitan” la mirada de la realidad.

Reflexiones en torno a la Docencia en Investigación

Otro de los lugares, desde el que deseo compartir estas reflexiones, es el de la Docencia en Investigación. Investigar es hacer, pero también es reflexionar. Y el aula es un espacio inmejorable para potenciar ese ejercicio de reflexión. La reflexión no es mero pensamiento, la reflexión es transformación. Es transformación del sujeto reflexivo, pero también es transformación de la realidad. La realidad se construye socialmente, por ende, la realidad se transforma en la medida en que construimos una forma diferente de concebirla y de comprenderla. En suma, la reflexión nos conduce hacia nuevas formas de conocer el mundo.

Desde esta perspectiva, el aula se convierte en un espacio de reflexión, en un espacio para la producción y la interacción grupal. Por qué no pensar el aula como un espacio para la configuración de reales experiencias de aprendizaje. El espacio áulico se torna en un espacio de aprendizaje real en la medida en que construimos un lugar para el debate y la discusión grupal, discusiones e intercambios entre pares, y entre el docente y los alumnos. Espacios que se enriquecen y se potencian cuando el objeto de reflexión y análisis son las propias experiencias de los estudiantes.

Considero al igual que muchos investigadores, que a investigar se aprende investigando, haciendo investigación, pero no dejo de desconocer el lugar de relevancia, en tanto espacio de reflexión y análisis, que adquiere el aula, la clase de Investigación, un espacio para el diálogo, el intercambio y el aprendizaje grupal.

El docente no es aquel que señala cómo hacer, sino aquel que ayuda al estudiante a encontrar el camino. El docente no es aquel que transmite conocimientos sino aquél que ayuda a pensar. Ayuda a pensar compartiendo experiencias, compartiendo herramientas,



técnicas y estrategias de investigación, pero por sobre todas las cosas es docente cuando genera el espacio para reflexionar y para mirar la realidad desde una óptica distinta.

Aprender a investigar implica manejar emociones, ansiedades, miedos e incertidumbres. Es infrecuente no encontrar un investigador nóvel que no pueda evitar interpelar al docente, al director o al tutor de tesis. Lo interpela de diferentes maneras, con sus actitudes, sus dudas, sus preocupaciones o sus temores. Otras veces con su impotencia. En las clases el modo de expresar estas emociones se traducen en expresiones tales como: “es muy difícil esto de la investigación”, “no entiendo nada profesor”, “no sé cómo hacer”, “qué tengo que poner”, y hasta escuchamos a veces “y ud profesor ¿cómo formularía este problema?”

Pienso que en investigación social no existen las recetas. Pero tampoco en la existencia de alguien con la “fórmula mágica” para dar cuenta de cada uno de los problemas de investigación que proponen los tesisistas. El docente o tutor es alguien que guía, es alguien que advierte, es alguien que ayuda a pensar, a reflexionar y a enfocar la problemática desde una perspectiva crítica, desde una óptica científica.

Como se puede apreciar, las tensiones, los dilemas y los desafíos también están presentes en aula. Las tensiones traducidas en diferentes y hasta antagónicas formas de enseñar, formas expositivas versus formas dialógicas de comunicación, transmisión de contenidos versus la generosidad de compartir vivencias y experiencias, el cumplir por el cumplir versus el dar todo en una clase. Los dilemas emergen en cada situación de clases. Cada clase es única y en cada una de ellas decidimos día a día la mejor forma de encararla.

Reflexiones en torno al rol de director de tesis y... ¡algunos desafíos!

Por último, otro lugar desde el que me he permitido reflexionar es desde el rol de Director o Co-director de tesis. Dirigir no es una tarea sencilla. Por el contrario, es una tarea compleja que requiere de mucha dedicación y compromiso con el tesisista. He aquí uno de los mayores desafíos de esta tarea.

Cuando pienso en esta relación, no estoy aludiendo a una relación unidireccional y asimétrica. Más que pensar en la idea de un maestro y un discípulo, prefiero pensar en la idea de un equipo de investigación. La idea de equipo me permite pensar en una mayor horizontalidad en el intercambio académico. Pienso en una relación simétrica, en un vínculo que fomente el diálogo, el intercambio de puntos de vista, pero también los acuerdos y consensos. Hablamos de un proceso interactivo en el que no sólo aprende el tesisista, sino que también, el director o tutor puede llevarse un valioso aprendizaje a partir de dicha interacción.



En algunas oportunidades, cuando dialogamos entre colegas, nos preguntamos ¿cuál es la función del director de tesis? ¿Qué debe hacer un director o co-director de tesis? Si uno se atiene a la normativa o a los reglamentos que se establecen en cada unidad académica, seguramente encontraremos fácilmente la respuesta: acompañar, dirigir, orientar al tesista en todo el proceso de la investigación. Pero al preguntarnos qué es acompañar, qué es dirigir, qué es orientar; encontramos que las respuestas pueden ser múltiples y variadas. Qué entendemos cada uno por “acompañar”, qué entendemos por “dirigir”, qué entendemos por “orientar”. Seguramente el modo de configurar el vínculo con el tesista va a adoptar una diversidad de formas y maneras, que no serán otra cosa que el producto de modos particulares de concebir la investigación, a la ciencia pero también al aprendizaje. Formas y maneras diversas de establecer ese vínculo que van estar condicionadas por el grado de compromiso e implicación con la tarea por parte del director o tutor del proyecto de investigación.

Hoy, me gustaría pensar el rol del Tutor o Director como una guía, como un apoyo, como una contención. Que represente para el tesista no sólo alguien que sostenga un “andamiaje cognitivo”, sino también un “andamiaje emocional”. Aprendemos tomando “decisiones” que guarden coherencia entre las dimensión epistemológica, teórica y metodológica del proceso de investigación. Pero no debemos olvidar que también aprendemos logrando manejar las ansiedades, los miedos, las sensaciones de impotencia y la frustración. He ahí uno de los grandes desafíos de esta importante y valiosa tarea.

Para ir finalizando, me gustaría proponer a ustedes algunos desafíos.

El desafío de transformar la realidad. Investigamos no sólo para conocer y comprender la realidad educativa, investigamos para poder intervenir sobre ella y lograr su transformación. La práctica de investigación y elaboración de una tesis no debería estar orientada por un fin meramente instrumental (recibirse, acreditar un grado académico o simplemente obtener un título). La práctica investigativa debiera estar orientada por el deseo de transformar y mejorar la realidad de la educación y de nuestro colectivo profesional.

Los invito entonces al desafío de crear formas alternativas de conocimiento, a descubrir modos particulares de “convergencia epistemológica” que nos permitan comprender en profundidad la complejidad de los fenómenos pisco- educativos que estudiamos. En otras palabras, los desafío a ampliar “los horizontes de lo posible de ser conocido” y las alternativas epistemológicas que permitan su abordaje. Los invito en definitiva, a ser sujetos activos en la configuración de una epistemología propia y específica del campo disciplinar.

De mi parte, el desafío diario es inspirar a mis estudiantes, despertar el entusiasmo y la pasión por la generación de conocimiento, despertar y ayudar a descubrir el “deseo de investigar”. Sé que no es una tarea sencilla, sé que es un desafío difícil de cumplir, empero,



en ese intento diario puedo ir mejorando día a día mi práctica pedagógica.

No me quiero despedir de ustedes, sin antes advertir sobre los riesgos de esta profesión. Les hablo del riesgo de perder el deseo y el entusiasmo de hacer eso que hacemos día a día. No caigamos en lo que podríamos llamar el “vaciamiento de sentido de nuestra práctica cotidiana”.

Los desafío entonces a no perder de vista las cosas simples de la vida. Los invito a desear, a no perder la esencia, ni las ganas de conocer. A no perder el entusiasmo de ser cada día no sólo mejores profesionales sino también mejores personas. Hoy más que nunca, creo que ¡detrás de un gran profesional, se encuentra también una gran persona! Nos propongamos hoy ese desafío!!!

Bibliografía

Mendizábal, N. (2006) “Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa”. En: Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.) Estrategias de Investigación Cualitativa. Gedisa. Barcelona.